

# Ajayu del fuego y los abismos

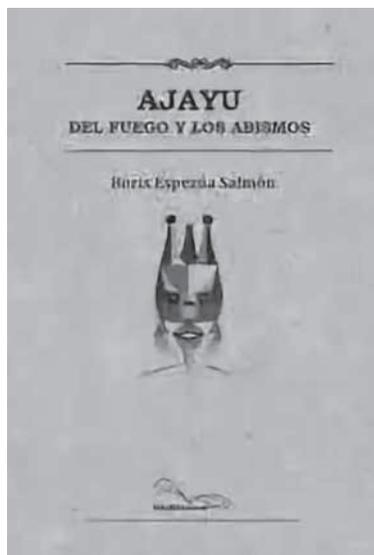
RUBÉN QUIROZ ÁVILA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
rquiroya@unmsm.edu.pe

Escribir poesía desde Lima no es lo mismo que hacerlo desde una región del Perú. Lima tiene un conjunto de ciudades que la componen y esa multiplicidad hace que sus propuestas sean incluso muchas veces antagónicas. Sin embargo, la poesía construida desde las regiones bebe de otras matrices culturales, se alimenta de fuentes diversas a nivel lingüístico y tiene una cosmovisión diferente de lo que tradicionalmente se hace desde la capital del país.

En ese sentido, las propuestas poéticas que no son de Lima tienen una textura, un fraseo, una rítmica, cuyas características son ancestrales y guardan una visión del mundo distinta, heterogénea y fundamentalmente milenaria. A ese grupo de poetas pertenece la propuesta de Boris Espezuía, quien, en tanto constructor de palabras, visiona desde su horizonte cultural una forma del mundo que traza genealogías andinas antiquísimas y desde la memoria histórica.

En *Ajayu del fuego y los abismos* (2023), se ratifica la tendencia del poeta desde sus últimos poemarios en vincular la comunidad con la naturaleza y con los propios momentos prístinos del Perú. Es que nuestro país es anterior al propio proyecto criollo republicano en tanto que sus múltiples raíces tienen contornos que nos explican y atraviesan como peruanos. En varios poemas hay una conciencia ecológica y una gratitud hacia lo natural. En estos versos, hay un agradecimiento al origen de todo y a las formas de trabajo colectivo en las que se suspende la individualidad para que el uno sea solidario, fraterno y volcado al bien común. Eso es posible en tanto que asumamos que el pasado nos explica, y es el lugar desde donde forjamos el futuro. Este planteamiento del poeta es prácticamente una declaratoria de principios y de amor a una peruanidad que requiere ese reconocimiento de sus otredades y de sus diversas fuentes históricas de las cuales bebe otorgándole su propio sentido.



## Ajayu del fuego y los abismos

Boris Espezuía Salmón  
Pakarina Ediciones  
Lima, 2023, 196 pp.

La vocación de Boris Espezuía es de un cronista, pues intenta comprender por qué una comunidad de raíces profundas se ve limitada a alzar el vuelo por múltiples circunstancias que no están a la altura de su dignidad. Es una poesía decolonizadora; es decir, plantea una visión coral socrática, respetuosa, polifónica, multilingüística y horizontal, en la que se revela el dilema de ser peruanos. Para una propuesta de esta magnitud, se habla desde una localización geográfica y cultural: Puno. Recordemos cómo la mitología andina considera a esta región como el enclave originario del Tahuantinsuyo; es decir, el punto de partida de la civilización andina más avanzada, compleja y de herencias contundentemente históricas.

Sin embargo, ser peruanos como bien lo plantea Espezuía, es de una tensión permanente. No es fácil admitir nuestra peruanidad, aún más si la composición es heterogénea, complicada y de otredades que muchas veces no dialogan. En ese sentido, la poesía pretende

ser ese puente de intercomunicación y escenario que favorezca el reconocimiento de nuestras otredades.

*Ajayu* es un poemario que tiene una melancolía extrema y el reconocimiento de nuestra imposibilidad. Al igual que Sísifo, puede parecer que, como peruanos, avanzamos y que estamos llegando a cierto estadio de la cima y, de pronto, volvemos hacia atrás una y otra vez. Aunque puede parecer una situación nefasta para la peruanidad, seguimos intentándolo como Sísifo, pero a la inversa. Esta situación puede llevarnos a la desesperanza y a la consolación de la derrota más extrema; sin embargo, algo de luz se cuela entre las rajaduras de un país que se resiste a ser fraccionado. Por eso, la poesía vuelve como el mito de Inkarrí. Cuando parezca que todo está destruido y que no hay salida, es la poesía la que nos devuelve la esperanza y nos reincorpora la fe.

Este conjunto de poemas son incisiones líricas sobre la historia conflictiva del Perú. La poesía de Espezuía no es una brisa, es un ventarrón implacable de palabras, un ciclón de versos, un tornado que nos va llevando en círculos concéntricos a esos vectores en los cuales estamos anclados como peruanos. Se trata de un ventarrón de tragedia como de alegría, de tristeza como de posibilidad, de dicha como de pena y frustración, de alguna forma de esperanza posible. Por eso, *Ajayu* es una nueva crónica, un nuevo comentario real, una plegaria del altiplano que nos explica y recuerda que toda poesía hecha en el Perú está tejida de lágrimas y risas, de música de batallas, de ritmos, de cosecha de fragancias, de plantas andinas, de raigambres y raíces que se unen en ríos subterráneos, de una melodía sorda que tintinea implacable y que nos da una lección del poder de la poesía peruana contemporánea. Estamos ante un poemario que es indispensable leer para entendernos, para perdonarnos, para querernos, para abrazarnos y seguir andando.